

ALICIA B. GUTIÉRREZ:

“DESDE BOURDIEU SE PUEDEN PENSAR PROBLEMAS QUE ÉL NO ABORDÓ”

Una entrevista de Juan Pedro García del Campo y César de Vicente Hernando

Con motivo de la publicación de su libro *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu* (Tierradenadie ediciones), el Centro de Documentación Crítica y la Coordinadora de Asociaciones Culturales de Madrid organizaron en noviembre de 2002 un ciclo de conferencias de la socióloga argentina Alicia B. Gutiérrez por Almería, Sevilla, Granada y Madrid. Durante su estancia en esta última ciudad nos concedió la presente entrevista.

Pregunta.- Desde los años 60 aproximadamente la sociología parece haberse convertido en el centro de atención en el ámbito intelectual. Parece que tienen más influencia en estos momentos las encuestas, los grupos de discusión, las entrevistas, que los ensayos y los libros teóricos elaborados desde otras disciplinas. ¿Está usted de acuerdo con este planteamiento?



Respuesta.- Sí, estoy de acuerdo en general con la visión. Creo que los sociólogos hemos ido ocupando lugares importantes en el ámbito académico y no estrictamente académico también. Pero me animaría a establecer como una especie de matiz en ese comentario: consiste en el hecho de que hay una parte de sociólogos que efectivamente se han vuelto muy demandados, famosos y conocidos, pero que hacen una sociología que uno podría llamar de servicio, es decir, una sociología que está destinada a sostener cierto tipo de programa político o económico, y que de ese modo manipula incluso, además de seleccionar determinados temas y no otros para trabajar, manipula incluso la información que da a conocer a la gente. Pero, efectivamente, existe otro grupo de sociólogos que se ubicarían en una línea crítica, crítica en sentido de crítica de los mecanismos de dominación sociales, crítica de las relaciones de dominación, crítica de los mecanismos que la sustentan, y eso me animaría a decir que no ocupan los espacios más importantes, ni periodísticos, ni sociales en general. Puede ser que tengan mucha cabida en el ámbito de asociaciones culturales, centros de discusión, pero en todo caso, un poco restringidos. Tal vez el desafío de estos sociólogos, entre los que humildemente me ubico yo, es dar a conocer nuestras producciones.

P.- ¿Qué grandes nombres podrían representar a estos dos tipos de sociólogos de los que habla?

R.- Voy a citar grandes nombres. En el primer grupo claramente se ubica un sociólogo como Anthony Giddens, que tuvo mucha presencia, y que la tiene en Argentina últimamente, a partir sobre todo de *Las nuevas reglas del método sociológico*, pero que a la hora de escribir sobre la sociedad actual, a mi juicio produce ensayos que parecen estar ligados más a cierto tipo de gente que a otra, y no enmarca dentro de ciertos procesos a gente que creo que no participa en ellos (me estoy refiriendo a los trabajos sobre las consecuencias de la modernidad),

y lo ubico en esta línea de trabajo porque evidentemente es asesor de Blair y sus últimas producciones sobre todo, concretamente, se sitúan en esa posición. Estoy hablando de la “tercera vía”, etc. En el segundo grupo se ubicaría Pierre Bourdieu.

P- Esta centralidad de la sociología ¿está relacionada con el hecho de que vivamos en una sociedad de consumo, y con que lo político haya sido desplazado por el mercado?

R- No, seguramente que esas cosas tienen que ver. De hecho los grandes negocios se apoyan en encuestas sociológicas. Las grandes publicidades se apoyan en encuestas sociológicas. Las mismas campañas políticas parecen cada vez más dominadas por las encuestas sociológicas, y acaban teniendo un papel muy importante, casi de manipulación de la opinión pública. Cuando uno llega a conocer cuales son las encuestas en relación a tal o cual candidato, evidentemente, se da cuenta de que hay una acción de construcción de la opinión por parte de estos sociólogos. Por el otro lado, también esta misma situación ubica a aquellos que creen que las cosas tendrían que ser de otra manera, en otros centros de discusión. Insisto: en ámbitos más limitados y que constituye un verdadero desafío poder salir de esos ámbitos estrechos y poder dar a conocer la otra visión, u otras visiones de la realidad.

P- La presencia de autores como Beck, Bauman o Boltanski en editoriales de gran tirada y ocupando columnas de opinión de grandes periódicos ¿no indicaría que la sociología ha desplazado a la filosofía?

R- No lo vería tan de ese modo. Creo más bien que las fronteras entre las ciencias humanas tienden a desaparecer y, en todo caso, tendería a pensar que hay ciertos filósofos que se plantean problemas que antes eran propios de los sociólogos, y que hay ciertos sociólogos que se preocupan también por problematizar filosóficamente lo que hacen, con lo que creo que, más vale, podemos estar hablando de una invisibilidad más neta de las fronteras.

P- Usted es argentina y por ello procede de un país con una gran tradición intelectual. ¿Ha asumido esa tradición o su formación es más bien heredera del pensamiento francés?

R- En buena medida, con el gran auge de la sociología yo era todavía muy pequeña. No he vivido directamente esa situación. De hecho, la sociología, como todas las ciencias humanas y sociales en mi país, sufrió los terribles embates de la dictadura. Estos implicaron cortes muy netos, no me atrevería a decir con toda la tradición, pero sí con la trayectoria de la gente que venía produciendo. Me refiero específicamente a lo que conozco más que era la dictadura del 76 al 83, que produjo la desaparición física y también el exilio de profesionales excelentes que

se trasladaron a distintos lugares del mundo, muchos de ellos a Francia, muchos de ellos a México. Algunos regresaron después con la vuelta de la democracia y volvieron a recrear aquél ambiente intelectual de los 60 tan añorado por mucha gente. En mi caso particular, mi formación es en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba, mi formación de grado la hice durante la dictadura, con lo que yo casi podría decir que estuve siete años totalmente perdida por el tipo de lecturas que teníamos que hacer, por las exigencias de la carrera, y en realidad mi formación verdadera comienza con la vuelta de la democracia y tiene que ver con búsquedas individuales, particulares, con conectarme con gente que había vuelto y parecía interesante.

P- ¿Cómo conoció la obra de Bourdieu?

R- Yo ingresé a la cátedra de sociología de la facultad de filosofía hace ya 17 años. El titular de la cátedra, Ricardo Costa, es un hombre que ha hecho su doctorado en París y que había tenido contacto con Bourdieu y con su marco teórico. Formándome con él yo tuve los primeros contactos con las herramientas teóricas de Pierre Bourdieu. Pero posteriormente yo me dediqué especialmente al estudio de la obra de Bourdieu y produce lo que sería el primer esbozo del libro *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, que recuerdo fue un informe de investigación de una beca que yo presenté. Luego de eso publiqué la primera edición de ese libro en el año 94, Bourdieu la conoció y empezamos así a establecer un contacto más estrecho. Él se comunicó conmigo agradeciéndome por el libro porque le parecía que era una visión interesante de su trabajo y así comenzamos nuestro contacto.

P- Su tesis doctoral sobre la pobreza en un barrio de Córdoba ¿está hecho desde los presupuestos de Bourdieu?

R- Sí. El marco analítico general es la perspectiva de Bourdieu, y cuando digo marco analítico me refiero a la teoría de la acción que está implicada en la manera de plantear la problemática. Concretamente todo el planteo de Bourdieu sobre la reproducción social en general y sobre las estrategias de reproducción social de las distintas clases. Aunque él no ha trabajado específicamente en la cuestión de la pobreza salvo lo que se ha producido en *La miseria del mundo*, yo he construido la problemática a partir de sus categorías.

P- ¿Cuáles son las ideas fundamentales de su tesis?

R- En primer lugar, que hay que definir las estrategias de reproducción social en la pobreza a partir de lo que los pobres tienen y no a partir de lo que les falta, o no tanto a partir de lo que les falta. Decir esto supone tener en cuenta lo que Pierre Bourdieu llama la estructura y el volumen del capital que cada familia posee. Básicamente hablando de gente que vive en condiciones de pobreza

con escaso o nulo capital económico, escaso o nulo capital cultural, lo que aparece como recurso importante es el capital social. Esto no ha sido un descubrimiento mío. Los recursos sociales de los pobres ya han sido analizados en América Latina en particular desde Larissa Lomnitz en el año 1978. Yo retomo la hipótesis de Lomnitz pero desde una lectura bourdiana de la misma y sosteniendo que los pobres apelan a sus recursos sociales instituyendo redes de reciprocidad, redes de intercambio de bienes y servicios que no son necesariamente simétricas. Introduzco la posibilidad de percibir tras esas redes estructuras de poder. Con la noción de red y con la noción de capital social yo reconstruyo también, y esa es otra de las tesis fundamentales del trabajo, la manera como los pobres se relacionan con los no-pobres: a través de una red de intercambio de capitales donde lo que los pobres tienen para ofrecer es un capital social colectivo que es susceptible de ser transformado en otras especies de capital. Concretamente yo analizo el caso de la transformación de este capital social colectivo en capital político en una etapa de mi país muy convulsionada como fue la de la presencia del grupo montoneros en la política argentina. De hecho, en el caso que yo he analizado el grupo montoneros apoyó a un conjunto de familias a ocupar una tierra de hecho, y luego obtuvieron por parte del gobierno la cesión de ese terreno. Yo analizo cómo pobres y no pobres se entrelazan entre sí a partir de estas redes de intercambio de capitales. Esto supone también ir contra la tesis de que los pobres son marginados, son excluidos, etc.; creo que hablar de la pobreza en términos de marginación o exclusión es olvidarse que esa gente que vive en esa situación ocupa un lugar en la sociedad y, además, el más débil, el peor de los lugares.

P- ¿Cree usted que se puede hacer “sociología en el *bou-doir*”, sin por tanto “pringarse” en la realidad, opinando sobre la misma en programas de televisión o tertulias radiofónicas desde la “percepción personal” o a partir de “esqueléticas” encuestas?

R- De hecho hay mucha gente que cree que se puede hacer sociología de muchas maneras, y hay mucha gente que se cree sociólogo haciendo cosas como esas. Evidentemente, yo me ubico en una línea de trabajo donde eso no es hacer sociología. Sociología es simultáneamente problematizar ciertas cuestiones y luego ir a la realidad, es decir: no basta con quedarse en casa teorizando sobre ciertas cuestiones, sino que es necesario hacer trabajo de campo, hacer investigación, corroborar empíricamente aquello que yo estoy problematizando de una manera teórica, y de la manera evidentemente, más sería posible. Estoy recordando justo una frase que se retoma en *El oficio de sociólogo*, una frase originariamente de Bachelard, que dice que “el hecho científico se conquista, construye, comprueba”. Los tres pasos lógicos necesarios para el análisis sociológico. Una sociología meramente teórica no es, a mi juicio, una verdadera sociología si no tiene una corroboración empírica. Tampoco estoy postulando, por supuesto, el empirismo

ingenuo o absurdo de creer que sin problematización teórica yo voy a acceder a la realidad o hacer una construcción de la realidad.

P- ¿Qué grandes líneas sociológicas podría entonces decirse que hay en la sociología?

R- Creo, evidentemente, que todos mis colegas estarían de acuerdo que los tres grandes iniciadores han sido Emile Durkheim, Max Weber y Karl Marx. Evidentemente, han iniciado tradiciones diferentes, no necesariamente opuestas. Bourdieu y su gente han demostrado que se puede construir con Marx y contra Marx, con Weber y contra Weber, con Durkheim y con Weber y contra Marx, y así sucesivamente. En la sociología contemporánea creo que uno no puede desconocer la presencia de Talcott Parsons y de toda su escuela estructural-funcionalista, uno tampoco puede desconocer la presencia del individualismo metodológico y las corrientes cercanas de la teoría de la elección racional con diferencias entre ellas, por supuesto; la corriente de Anthony Giddens; la corriente de Pierre Bourdieu. Yo me ubico en esta última.

P- Usted se sitúa, efectivamente, dentro del grupo de seguidores de Bourdieu, pero, teniendo en cuenta las tensiones internas que se han producido en los últimos años ¿puede explicarnos lo que ha sucedido en ese ámbito? Y, en todo caso ¿es usted de los que han quedado “con” Bourdieu o “contra” Bourdieu de entre sus seguidores?

R- Las internas del grupo de Bourdieu, las conozco poco. Sé de gente que ha trabajado muy estrechamente con él y luego se ha separado, y no es sólo el caso de Boltanski sino también de Passeron y también el de Chamboredon en algún sentido, por nombrar a los más conocidos. ¿Dónde me ubico yo? Considero a Pierre Bourdieu como el sociólogo más importante de los últimos tiempos, que ha producido una teoría muy rica tanto por las categorías que ha construido como por la lógica de análisis que las entrelaza, y yo creo que se puede construir con Bourdieu y contra Bourdieu. En el momento de hacer mi tesis, yo he dicho que me he inspirado en las categorías de Pierre Bourdieu, pero he recibido algunos comentarios de colegas que me dicen “eso ya no es Pierre Bourdieu”. Bueno, no importa si ya no es. De hecho yo me inspiré en él para construir una manera de analizar la pobreza. Las cuestiones nuevas que yo he introducido no implican rupturas; por ejemplo, construir el espacio social de los pobres dándole un peso muy fuerte al capital social mientras que Bourdieu construía el espacio especialmente a partir de capital económico y de capital cultural. Yo digo que en ámbitos de pobreza un capital muy importante que define posiciones en el espacio es el capital social. Si eso es Bourdieu o no es Bourdieu, no lo sé. Creo que poco importa. En todo caso sí es claro que yo me he inspirado en él para construir esa noción.

P- Estas separaciones, entonces, ¿son enfrentamientos personales?

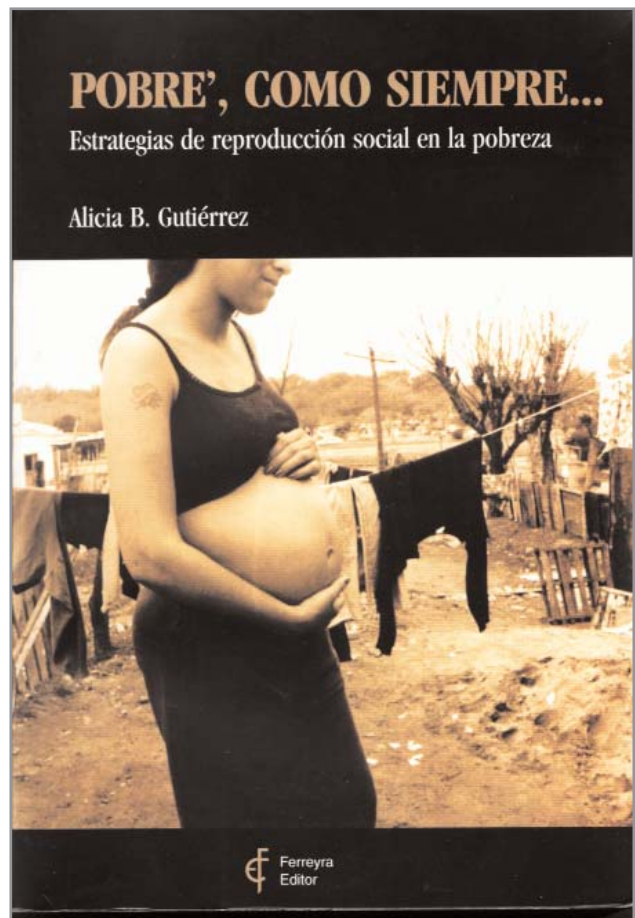
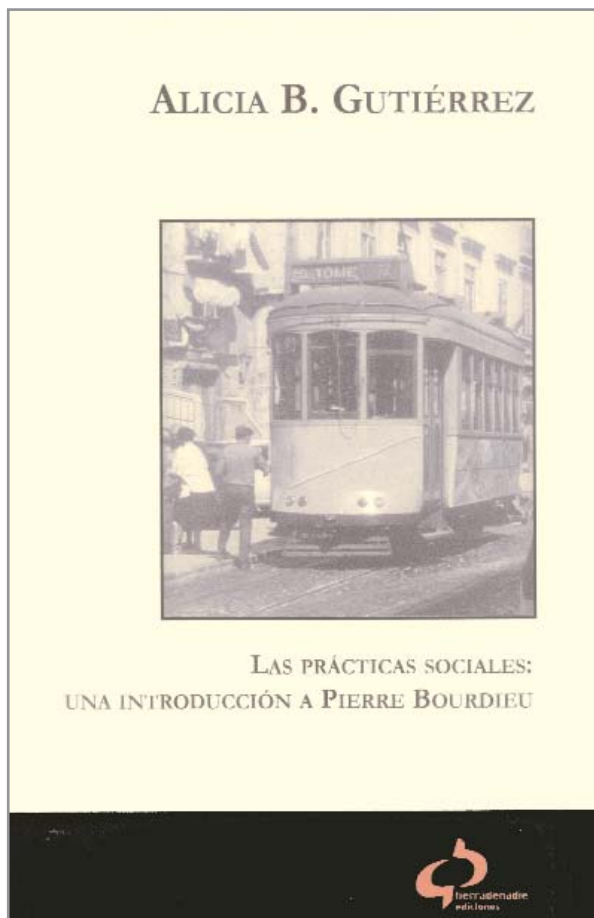
R- En el caso de la gente que ha trabajado con él en Francia, sí. Claramente, estoy segura que en muchos casos han sido enfrentamientos personales. Poco favor le podríamos hacer a Bourdieu si pensáramos que él ya había percibido absolutamente todo de la realidad social y que con sus categorías tal y como él las ha planteado uno puede construir toda la realidad social de por vida. De hecho, uno puede inspirarse en él para proponer otro tipo de categorías o para especificar sus conceptos. Él hablaba de capital económico, de capital cultural, de capital simbólico, de capital social, pero uno, a partir de estas grandes nociones de capital puede construir subespecies de capital más definidas y definidas concretamente en relación con la problemática que le preocupa.

P- Leyendo a Bourdieu, y leyendo su libro, parece que el peso del estructuralismo de Levi-Strauss, que tanto influyó en la sociología, ha quedado asumido, deglutido y eliminado ¿es así?

R- No creo que “eliminado”. De hecho, mucha gente se

olvida de toda esa beta estructuralista del pensamiento bourdiano. Yo creo que él retoma lo esencial del pensamiento estructuralista, que es el modo del pensamiento relacional, es decir, el poner el acento en las relaciones más que en la substancia. El poder descubrir relaciones entre posiciones que son relativamente independientes de las personas que ocupan esas posiciones en un momento histórico determinado. Ese es un aporte fundamental del estructuralismo y que de hecho enfrenta fuertemente a otras perspectivas interaccionistas de la acción social, que necesitan a los actores “en presencia” para dar cuenta de la realidad. De hecho ese modo de pensamiento relacional está presente en Pierre Bourdieu. Las rupturas más claras están en relación con dos aspectos: por un lado, la consideración del agente social y del proceso de producción de su práctica por relación a un agente social inexistente en el estructuralismo de Levi-Strauss, y la incorporación de la dimensión histórica. Es decir, sostener que esas estructuras tienen una génesis social y, como tal, están históricamente producidas, no son transhistóricas.

P- Repasa usted en el libro buena parte de las categorías utilizadas por Bourdieu, “interés”, “campo”, “capital”..., pero da la impresión de que Bourdieu toma esos elemen-



tos de otros lugares, por ejemplo, la teoría de los intercambios lingüísticos la toma de Ferruccio Rossi-Landi, la cuestión del *habitus* de Gramsci en buena medida, la cuestión de la historicidad y la consideración de los agentes sociales, de Althusser..., y todo ello sin citarlos.

R- Es posible. De hecho, explícitamente Bourdieu reconoce en algunos lugares la influencia de otros autores en su concepto de *habitus*, por ejemplo. De hecho, él no inventa esa noción, sino que la incorpora al análisis sociológico y a su perspectiva alrededor de 1968, y toma fuerza con su trabajo de *La reproducción*; Bourdieu nunca ha reconocido explícitamente influencia de Gramsci, que aparece apenas citado rápidamente en un momento de *La distinción*, pero nada más. Con respecto a la noción de campo, Bourdieu reconoce claramente la influencia de Max Weber. Uno puede decir que ha construido la noción de campo con Weber y contra Weber, con Marx y contra Marx. Con Weber, inspirándose en los análisis que tiene sobre sociología de las religiones, concretamente las relaciones entre sacerdotes, profetas y magos en el cristianismo antiguo que están en el volumen de *Economía y sociedad*. Se inspira en Weber, pero contra Weber porque él introduce, para la construcción de la noción de campo, el modo de pensamiento relacional por oposición a la interacción en la que se asienta Weber. Con Marx y contra Marx porque para analizar la lógica de funcionamiento del campo Bourdieu retoma la lógica económica de Marx, de la distribución desigual del capital que genera posiciones diferenciales a partir de las cuales se lucha, y contra Marx porque esta lógica económica es extendida a todos los ámbitos de las prácticas sociales, lo que no implica, por supuesto, que se expliquen por la economía todas ellas sino que cada ámbito de las prácticas está inmerso en una suerte de "economía de las prácticas". En todo caso, esos "olvidos", esas ausencias, tienen que ver con las estrategias de Bourdieu como productor de conocimiento. De hecho, ha citado mucho a Marx en una época en que el marxismo estaba en retirada en Francia, y ha citado mucho a Weber en una época en que el marxismo ha sido predominante, y ha jugado estratégicamente con esas actitudes.

P- El concepto de "ideología" ha desaparecido como si de algo inútil se tratase de la obra de Bourdieu.

R- Sí. De algún modo ha reemplazado esa noción de ideología por la noción de "representación", noción que tiene lazos con la de ideología pero que se inspira en Durkheim y Marcel Mauss, cuando hablaban de que los esquemas cognitivos de las sociedades primitivas se relacionan con las organizaciones sociales. Loïc Wacquant muestra cómo Bourdieu extiende esta idea primitiva en cuatro direcciones: primero dice que lo que observaban Durkheim y Mauss para las sociedades primitivas se observa en todas las sociedades; en segundo lugar, señala que están estrechamente relacionadas porque están genéticamente ligadas, en el sentido de génesis social, y

que las representaciones derivan de las organizaciones sociales; en tercer lugar, esas representaciones cumplen una función política, siendo aquí donde se relaciona la idea de representación con la idea de ideología en Marx y de teodicea en Max Weber; la cuarta dirección, que es fundamental para comprender la lucha política y sus posibilidades, es que esas representaciones constituyen lo que en francés se denomina un *enjeu*, es decir, una apuesta, algo que está en juego, algo por lo que la gente está dispuesta a luchar. El ámbito político es el ámbito por excelencia de la lucha por imponer las representaciones legítimas de ver el mundo, de hacer el mundo, etc.

P- ¿Cuántos Bourdieu hay? En su primera época hemos visto un sociólogo muy apegado a la antropología. Hemos visto después un sociólogo "posibilista" en los años 80, que apoyaba, al menos en España, grandes emporios mediáticos. También hemos visto, en *La miseria del mundo*, un sociólogo muy interesado en campos que no eran ni los del arte ni los de la propia teorización, y finalmente hemos visto un sociólogo, sobre todo en *Contrafuegos*, libro que ha tenido un enorme éxito, empeñado en una especie de campaña anti-neoliberal.

R- Yo creo que sólo hay un Bourdieu. Hay un solo Pierre Bourdieu que ha producido cosas durante 40 años. Durante tanto tiempo, implica que ha modificado ciertas cuestiones no sólo teóricas sino también ciertas actitudes en relación con sus estrategias como productor de conocimiento. Yo me inclinaría a pensar que políticamente hay un Bourdieu más claramente interesado en los últimos años en el papel de los intelectuales y en hacer del mismo una bandera fundamental de su producción. Le dedica sobre todo los últimos años de su vida, pues los años anteriores se había ocupado ya de construir y demostrar su teoría, fruto de reflexiones teóricas junto a investigaciones empíricas. Por lo demás, no conocía eso de su actitud en los años 80. Acaba de aparecer en Francia un libro, *Intervenciones públicas* creo que se llama, que recopila sus intervenciones políticas desde el año 1961 hasta el 2001. Parte de este libro ha sido traducido al castellano bajo el nombre de *Pensamiento y acción*, que recopila desde 1995, es decir desde la fundación de la asociación <Raisons d'agir>. Esta compilación ha demostrado el interés que desde 1961 ha manifestado Bourdieu por el papel de los intelectuales y por la participación política del intelectual con las armas del intelectual.

P- En su libro usted repasa todos los conceptos que utiliza Bourdieu. Queríamos sólo pedirle ahora que explicase brevemente tres de ellos: la idea de "ciencia social total", la de "socioanálisis" y, finalmente, la noción de individuo que utiliza frente a la habitual en otros sociólogos.

R- La de una "ciencia social total" fue una preocupación de Bourdieu a lo largo de toda su vida y está claramente planteada en *El oficio de sociólogo*: habla de una "cien-

cia social total”, de una “sociología total” o de una “antropología total” indistintamente. Para él no existían necesariamente diferencias entre las ciencias. Para una ciencia social total es necesario superar aquellas falsas dicotomías que se han venido planteando a lo largo de la historia de las ciencias sociales. Dicotomías como subjetivismo/objetivismo, esto es, entre poner el acento en el individuo o ponerlo en la estructura, para lo que Bourdieu sostiene que simultáneamente hay que tener en cuenta ambas cosas en una relación dialéctica; oposición entre métodos cuantitativos y métodos cualitativos: él claramente ha demostrado en sus investigaciones empíricas que una “sociología total” necesita apelar a ambos tipos de metodología, es decir, combinar las cifras o la información que nos brindan las estadísticas con aquellas miradas más en pequeño que uno puede obtener a partir de una entrevista, del análisis de fotografía, de la observación, etc.; otra oposición que Bourdieu ha tratado de superar es la oposición entre lo económico y lo no-económico, sosteniendo la tesis de que lo económico o las prácticas económicas son también prácticas sociales como cualesquiera otras y, por lo tanto, sujetas a los mismos tipos de condicionamientos. Este planteo aparece bien explicitado en *Las reglas sociales de la economía* que ya ha sido traducido al castellano en el año 2000, que es un intento de superar estas falsas dicotomías.

P- ¿Y el socioanálisis?

R- El socioanálisis tiene en dos dimensiones: el “auto-socioanálisis” por un lado, y el “auto-socioanálisis asistido”, por otro. El socioanálisis sería un análisis hecho a partir del descubrimiento de los condicionamientos sociales que uno tiene. El auto-socioanálisis es ese proceso llevado a cabo por uno mismo. Bourdieu, desde *El oficio de sociólogo*, lo que propone es precisamente, en el sociólogo, un auto-socioanálisis permanente, esto es, poder elucidar con claridad los condicionamientos sociales que lo afectan y que afectándolo, introducen condicionamientos en sus miradas, en sus herramientas, en la manera como construye problemas, etc. Lo que aparece en *La miseria del mundo* como más novedoso es el “auto-socioanálisis asistido”, esto es, que durante las entrevistas que este conjunto de autores ha realizado a la gente, durante el propio proceso de entrevistas, el sociólogo va, uno podría decir, como tirando pistas al entrevistado para que éste se dé cuenta que aquello que vive como un sufrimiento personal, individual, como un fracaso que se debe a su propia responsabilidad, tiene en realidad causas sociales, es decir, tiene una doble dimensión, que esa persona se dé cuenta que lo que él vive lo vive, no sólo él, sino otras personas que están en las mismas condiciones, y que aquello que vive como resultado de su propia responsabilidad es en realidad resultado de las condiciones sociales e históricas.

P- Y finalmente ¿la noción de individuo que Bourdieu pone en juego?

R- Sobre la cuestión del individuo, me gustaría aclarar que Bourdieu intenta superar, y creo que lo logra, la dicotomía entre objetivismo y subjetivismo, pero cuando él rescata al individuo que produce la práctica no lo rescata como tal, como individuo, sino como agente socializado y, más concretamente, lo que rescata es aquello que de social tiene la gente, aquello que, en el marco de sus categorías, constituye específicamente el *habitus*. El *habitus* como sistema de disposiciones a pensar más de cierta manera que de otra, a percibir más ciertas cosas que otras, a evaluar de una determinada manera más que de otra, que cada uno de nosotros ha ido incorporando a partir de una trayectoria que en Bourdieu es siempre una trayectoria de clase. El concepto de clase sigue teniendo plena vigencia en su teoría. Bourdieu, por tanto, rescata al individuo, pero sólo en lo que tiene de social. No es que los otros aspectos no tengan importancia sino que deja lugar para que otras ciencias hablen sobre ellos. Efectivamente, yo creo que a partir de ciertos conceptos uno puede intentar un trabajo interdisciplinar, y muy claro, con el psicoanálisis, por ejemplo, a partir del concepto de *habitus* o del concepto de *illusio*, este último en tanto que disposición a jugar el juego, como aquello que moviliza a jugar en determinados juegos sociales y no en otros, aquello que impulsa al individuo a participar en ciertos ámbitos y no en otros. Él claramente asocia la noción de *illusio* a la noción líbido social. Creo que ahí se abre una puerta para el trabajo interdisciplinar.

Estos conceptos y otros son resultado del interés de Bourdieu, desde que comenzó a hacer sociología, por la cuestión de la reproducción social, de cómo es que las sociedades se reproducen, cómo es que se reproducen las relaciones de dominación, en qué se sustentan y por qué pasan esas cosas y no de otro modo.

P- En el ciclo de conferencias que está usted realizando habla de muchas cuestiones diferentes, desde pedagogía, hasta antropología o práctica política, división sexual de la sociedad, medios de comunicación... ¿La teoría de Bourdieu puede con todo?

R- No me animaría a decir que puede con todo. Sí a decir que constituye un desafío y que vale la pena intentar ver si puede con todo.